

Reflexiones en torno a una investigación sobre mujeres de sectores populares desde un enfoque interseccional

Juliana Agustina Díaz Lozano

Las inquietudes y búsquedas teóricas que se desarrollan aquí parten de las preguntas que genera una práctica de investigación social. Esta indagación en proceso, apunta a comprender el modo en que las mujeres que transitan por organizaciones populares configuran diversas trayectorias de vida, y redefinen su cotidianeidad a partir de los procesos de elaboración subjetiva de las prácticas de participación política y las definiciones colectivas¹. Con este objetivo, decidimos abordar el rico mundo de las prácticas y representaciones de las mujeres, más allá de las definiciones políticas, discursos oficiales y las estructuras. Consideramos que este enfoque permite acceder a comprender a los/as sujetos/as desde sus modos de acción, entendiendo que la integración a un colectivo conlleva para las mujeres una opción positiva de intento de resolución de las problemáticas cotidianas.

Esta posición supone modos de reapropiación y cuestionamiento del contexto por parte de los/as sujetos/as, nos permite pensar cómo el género, la edad y la generación influyen en las formas en que las mujeres actúan y se piensan cotidianamente en relación a esa participación política y los distintas formas de interpelación que la organización realiza hacia estas mujeres según los diacríticos mencionados. Al igual que sucede con las experiencias de los sujetos en la vida cotidiana, reconstruir las trayectorias biográficas permiten mirar en un devenir los cambios y continuidades, y desandar el complejo juego de las determinaciones y también posibilidades de agencia de los sujetos como constructores de la realidad (Thompson, 1958, Grossberg, 1992).

La decisión de abordar un recorte de lo social desde las experiencias, trayectorias y vida cotidiana de las mujeres, nos enfrenta a ciertos interrogantes de carácter epistemológico y político. Como parte de este proceso, compartimos en esta ponencia, las reflexiones en torno a dos ejes interrelacionados. En primer lugar, sobre la posibilidad de construcción de un

¹La citada investigación analiza las prácticas y representaciones de las mujeres de barrios populares que participaron o participan actualmente en una organización social y política, el Frente Popular Darío Santillán en un territorio delimitado (localidad de Berisso, Buenos Aires), atendiendo a los múltiples aspectos que constituyen su experiencia vivida, configurada no sólo por sus tránsitos por los espacios colectivos “públicos”, sino por todo el conjunto de actividades que las mujeres realizan y definen como su cotidianeidad. La focalización en un territorio nos permite ampliar el análisis a las experiencias de diferentes mujeres de los barrios populares de Berisso, que transitaron la organización en distintos momentos históricos y para las que la participación política fue una de las vivencias en diálogo con otras múltiples actividades y determinaciones vinculadas por ejemplo al género, la pertenencia de clase, étnica y generacional.

posicionamiento epistemológico crítico y cuestionador de los saberes hegemónicos. En segundo lugar, nos preguntamos sobre cómo dialogan y construyen estos posicionamientos a sujetos sociales complejos, atravesados por múltiples relaciones, de clase, género y etnia, como sucede, en este caso, con las mujeres de sectores populares.

En los ámbitos de divulgación y reflexión en torno a las ciencias sociales suele estar presente, muchas veces como un lugar común, la prédica sobre la necesidad de que la producción de conocimiento aporte a la transformación de la sociedad. Sin embargo, los requerimientos del sistema científico de acreditación, la tendencia de las universidades a encriptarse y los propios mecanismos de reproducción de los saberes muchas veces alejan la producción teórica de este objetivo tan frecuentemente declarado. Es decir, en no pocos casos, por su lógica de producción, la ciencia se recluye en sí misma, se ciega a la sociedad y a la historia, encerrándose en una lógica acrítica, jerarquizada, autocomplaciente (Petruccelli, 2012: 18).

Incluso las investigaciones sobre movimientos sociales, sectores populares, trabajadores/as, ponen el acento, -en algunos casos bajo la presión de aquellos requerimientos académicos- mucho más en cumplir con reglas de aprobación entre pares, que en generar aportes críticos para repensar la práctica social y política. De esta forma, se oscila entre dos términos igualmente poco deseables en la producción teórica: en primer lugar, generar estudios supuestamente incisivos, abocados a señalar las contradicciones y dificultades de los actores individuales y colectivos que se plantean el cambio social; o en el otro extremo, producir conocimiento propagandístico, no crítico sobre las organizaciones o sujetos populares. En ambos casos, lejos de propiciar procesos de auto-reflexión, de forzar a revisar las prácticas, de visibilizar problemáticas ocultas, los estudios sobre organizaciones sociales suelen tener un muy escaso proceso de ida y vuelta con los movimientos investigados (Petruccelli, 2012: 19). De esta forma, el objetivo muchas veces pronunciado de “aportar a la transformación social” no es más que una declaración de intenciones.

Asumimos que gran parte de las dificultades se relacionan con las lógicas estructurales de la academia, su sistema de financiamiento, premios y castigos, sus escalafones, sus reglas de pertenencia, etc. De todas formas, esto no invalida que a partir de la reflexión crítica del investigador o investigadora sobre su quehacer, pero sobre todo generando espacios colectivos para establecer estas discusiones y prácticas insertas en las realidades, resulte viable repensar este vínculo entre investigación y transformación social.

Para aportar en el sentido de la problematización de nuestra práctica vamos a retomar en esta ponencia a investigadores/as que se formularon previamente estos interrogantes, e intentaremos hacerlos/as dialogar para construir un posicionamiento desde el cual sea posible y estratégico preguntarnos sobre las mujeres de sectores populares, la vida cotidiana y la participación política en el territorio.

En primer lugar consideramos que explicitar nuestro punto de partida es importante para quienes tenemos la voluntad de producir conocimiento sobre la sociedad, lo que Donna Haraway denomina, nuestra *implicación* (1995). Según Haraway es posible la objetividad situada, parcial con la condición que objetividad no es sinónimo de neutralidad. Para Zemelman (1999) Lo importante es observar a la realidad con una exigencia de objetividad; es decir, “a partir del reconocimiento de ésta como articulación de procesos heterogéneos, con innumerables direcciones posibles de desarrollo, y no a partir de observables derivados de una teoría” (1999:50). Reconstruir la realidad haciendo un uso crítico de la teoría, no limitándose a sus exigencias, sino tomándola como herramientas ordenadoras para abordar la reconstrucción de lo real.

En el caso de las investigaciones sobre mujeres o con perspectiva de géneros, la epistemología feminista, surgida desde el feminismo radical en la década de los ´60 y ´70 aporta un posicionamiento, al postular “el derecho a la diferencia y a una visión de mundo desde la materialidad de ser mujer” (Alonso, 2012:79). Aquí la noción de Patriarcado es clave para enmarcar y fundamentar este punto de partida. Así como un enfoque marxista, no constituye sólo un método de análisis, sino que también es un marco desde donde se piensa la transformación de la sociedad capitalista y el papel de la producción teórica en ese proceso, investigar desde una perspectiva de lucha de clases y lucha de géneros, constituye entonces una crítica a formas del conocimiento con un sesgo de clase (burguesa) y de géneros (masculino). Explicitar nuestro posicionamiento e implicación no significa encerrar nuestra práctica de investigación en categorías previas, sino sincerar un enfoque para ponerlo a dialogar con las experiencias sociales que analizamos, para construir nuevas que nos sirvan para comprender y transformar el presente (Alonso, 2012).

Al tiempo que construimos un punto de partida y explicitamos un primer posicionamiento sobre nuestro lugar como investigadores/as críticos, se impone la revisión sobre qué clase de conocimiento esperamos generar y cómo pensamos ese proceso. La indagación sobre las posibilidades de acción y resignificación de los/as sujetos inevitablemente lleva a redefinir dónde residen los saberes, o en otras palabras, ¿quién tiene el saber/ los saberes?

Es en este sentido que la producción de conocimiento para la transformación social debe poder señalar los límites del pensamiento científico. Es decir, cuestionar la jerarquización hegemónica de los saberes que postula a la ciencia como único conocimiento posible y verdadero de lo real. En este caso, donde la investigación se centra en las experiencias de mujeres de sectores populares, tenemos el compromiso de plantearnos cómo dialoga nuestro quehacer científico con otros saberes históricamente silenciados que corremos el riesgo de invisibilizar. Autoras como Federici (2011), Bidaseca (2003), Segato (2007), Anzaldúa (1987), han señalado la forma de producción histórica del silenciamiento y hasta exterminio de los saberes de las mujeres en Europa y América desde la modernidad. Las experiencias históricas de las mujeres pobres

latinoamericanas han sido sistemáticamente soslayadas, por razones de dominación de clase, etnia y de género.

Este tema fue trabajado por teóricos como de Souza Santos (2006), denunciando la amputación de formas de saber que no son las hegemónicas. Grosfoguel (2013) retoma de estos autores la noción de Epistemicidios, señalando así procesos históricos de genocidios que silenciaron a distintas poblaciones en la instalación de la modernidad. Estos actos de conquista y violencia planificada fueron además parte de un proceso de negación y eliminación de formas de saber y conocimiento, que se perdieron en nombre de la instalación del saber científico occidental como única forma válida de comprensión del mundo.

El pensamiento colonial moderno, al configurar un modelo de ser humano, también de científico deseable (varón blanco, occidental, heterosexual, propietario) ha subalternizado los saberes producidos desde los márgenes de la vida comunitaria, cotidiana y popular. Una de las consecuencias del colonialismo como proyecto propio de la modernidad, fue la manera en que se constituyeron las naciones latinoamericanas: la homogeneización con una perspectiva eurocéntrica fue la propuesta nacional a través de la ideología del mestizaje y del crisol de razas, que aspiró a lo europeo como forma ideal. Como sugiere Mohanty (2008:3), “la colonización en casi todos los casos implica una relación de dominación estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión”. La diferencia étnica y cultural fue clasificada como atraso, inferioridad e incapacidad, es decir, devino en desigualdad social.

Como consecuencia, se construye históricamente el privilegio epistémico del hombre occidental, no como persona de carne y hueso individual, sino como lugar social, como punto de vista desde donde es posible enunciar problemas, caracterizar relaciones sociales, interpretar el presente y el pasado, presentar alternativas al orden social imperante en el proceso de producción de conocimiento científico (Alonso, 1977). Por ello, sin cuestionar las lógicas de esta producción, corremos el riesgo de reproducir esta colonialidad del saber aun cuando nuestros temas de investigación se centren en América Latina, o cuestiones de género y etnia².

Desde estas preocupaciones, Boaventura De Souza Santos (2010) propone realizar una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias, para hacer presentes este “desperdicio de experiencias sociales” (2010:19). Estas formas de abordaje permiten relevar las experiencias sociales que no estaban disponibles ni consideradas por la ciencia occidental, vinculadas a otras concepciones del tiempo y del espacio, del trabajo y la producción, entre otras. Ante una multiplicidad de experiencias recuperadas, se requiere tener métodos de inteligibilidad,

² Aníbal Quijano, referente de esta perspectiva, define la colonialidad como “un patrón mundial de dominación dentro del modelo capitalista, fundado en una clasificación racial y étnica de la población del planeta que opera en distintos ámbitos”. Según el autor, la colonialidad es una estructura de dominación y explotación que se inicia con el colonialismo, pero que se extiende hasta hoy día como su secuela (Quijano, 2007).

coherencia y articulación. En los escritos de este autor, la posibilidad de pensar una ciencia descolonizada es un desafío de traducción epistemológica. Tiene que ver con la revisión de las concepciones occidentales sobre el cambio social que ubican en la zona del no-ser a los sujetos oprimidos. La traducción, como construcción de un puente entre saberes diferentes, entre estas epistemologías y aquellas teorías críticas que vienen de la zona del no-ser, posibilita la construcción de coaliciones y alianzas políticas contra el “Yo” occidental/capitalista/masculino/heterosexual/militar ubicado en la zona del ser.

En la misma línea, plantea Valdés Gutiérrez que es necesario “construir una ética de la articulación, no declarativamente, sino como aprendizaje y desarrollo de la capacidad dialógica, profunda de respeto por l@s otr@s, disposición a construir juntos desde saberes y experiencias de acumulación y confrontación distintas, potenciar identidades y subjetividades” (Valdés Gutiérrez, 2001: 53 y 54).

De esta forma, y retomando estos aportes, consideramos a la investigación social como un proceso colectivo, y también como un campo de disputa de poderes, donde, sin dejar de reconocer los privilegios epistémicos, académicos, materiales a la hora de enunciar, pueden construirse formas de abordaje que no obturen ni silencien formas de entender el mundo de los sujetos, reproduciendo las mismas desigualdades sociales también en nuestros estudios. Y en el caso de la investigación sobre sectores subalternizados, existe el desafío de tender puentes de diálogo y co-producción del conocimiento con los sujetos con quienes trabajamos, de forma tal de generar categorías que ayuden a comprender y transformar el presente.

La complejidad social

Conceptualizar un sistema de dominación múltiple, implica el desafío de pensar la universalización de las particularidades, o la particularización de lo universal. Es decir, pensar de qué formas específicas y diversas las relaciones de poder existentes dominan, excluyen, oprimen a partir de la clase social, el género, la etnia. Es a partir de este entrecruzamiento de las relaciones que pensamos la configuración de las experiencias de los sujetos, y también sus condicionamientos y posibilidades de agencia.

Esta noción de sistema articulado, abordado en las definiciones políticas de parte de los llamados nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, obliga a una lectura sobre el sistema patriarcal que dé cuenta de su complementariedad con el capitalismo. En relación al concepto de **Patriarcado** y sistema patriarcal, existe una amplia bibliografía desarrollada por las teorías feministas, en diálogo con los procesos de movilización social y política del movimiento de mujeres en el siglo XX. La concepción que define al patriarcado con un modo de organización pre-moderno es cuestionada desde los '60 y '70 por las feministas radicales en Europa y Estados Unidos, quienes consideran al patriarcado como un concepto válido también para definir a un

sistema vigente de opresión de género que se articula con el capitalismo y otras formas de opresión como la racial y la etaria (Millet, 1975; Pateman, 1995).

Resaltando la validez y actualidad del término, Heidi Hartmann (1980) va a construir su definición de patriarcado como un sistema de solidaridad, un contrato, entre varones con base material e inescindible en la actualidad de la forma de dominación de clase. No hay un “capitalismo puro”, como tampoco hay un “patriarcado puro”, ya que los dos deben coexistir necesariamente. Desde su concepción, el patriarcado y el capitalismo se retroalimentan. La base material sobre la que se asienta este sistema está en el control de la fuerza de trabajo de las mujeres. Cuando se la excluye del acceso a bienes (trabajo) y se restringe su sexualidad. El matrimonio monogámico y heterosexual es la forma reciente y eficaz de lograr ambas. Hartmann reconoce, además, la necesaria articulación del capitalismo y del patriarcado con otros sistemas de opresión como la raza, la nacionalidad, la orientación sexual, la edad (1980: 14-15).

Consideramos también el aporte de Silvia Federici (2011) sobre la necesidad de incorporar la racialidad y colonialidad, al retomar críticamente el concepto de acumulación primitiva de Marx “la acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente, una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de raza y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de la clase y de la formación del proletariado moderno” (Federici, 2011:90). En este sentido, los estudios desde una perspectiva decolonizadora, van a desarrollarse en este entrecruzamiento de opresiones, pensando más profundamente, las particularidades de nuestras sociedades latinoamericanas.

Aparece aquí, creemos, la necesidad de construir (y aquí interviene la agencia de los/as sujetos colectivos y populares) una lógica de articulación que permita la confluencia de las resistencias a un sistema global. Una nueva política, que, en términos de Millán “puede ser universal gracias a que particulariza”. El cruce de opresiones coloca a las mujeres pobres, indígenas, negras y mestizas en la base de la sociedad, al tiempo que, (y esto se visibiliza en la producción científica), se invisibiliza la carga política de su experiencia cotidiana y sus capacidades de resistencia.

Desde la intersección: la experiencia de mujeres de sectores populares

A partir del recorrido anterior, donde se plasmaron algunas consideraciones sobre la producción de conocimiento y sobre la forma en que concebimos el sistema de dominación, recuperamos las preguntas iniciales en relación a cómo abordar el estudio de las mujeres de sectores populares, y los modos en que experimentan y/o agencian cotidianamente aquellas relaciones de subordinación, para pensar algunos caminos posibles que devuelvan presencia a los sujetos en este proceso, sin negar sus múltiples condicionantes.

Partiendo de cuestionarnos los modos de producción del conocimiento que se pretende insumo para la transformación social, nos preguntamos de qué forma es posible un quehacer científico que realmente dialogue con los sectores populares con quienes trabajamos. Pensamos desde aquí la necesidad de un/a investigador/a implicado/a también desde las múltiples experiencias que lo/a atraviesan, y que debe explicitar su punto de partida, reconocer esta implicación. Resultan útiles para pensar este posicionamiento, los planteos de la Epistemología Feminista, que reconoce nuestro propio atravesamiento en tanto mujeres/varones que investigamos, pero además, busca cuestionar los supuestos androcéntricos (pero también clasistas y etnocéntricos) sobre los que se construyó históricamente el saber científico. Desde aquí, se abre la posibilidad de una ciencia que denuncie su propia colonialidad, y haga presentes en el terreno del análisis múltiples experiencias y saberes históricamente silenciados que cruzan las experiencias cotidianas de las personas y sus maneras de representarse el mundo en que viven.

La perspectiva interseccional, posibilita enfocar cómo las formas de dominación (entre ellas raza, género, clase, y generación) se imbrican necesariamente, es decir que operan tanto estructural como históricamente (Alonso, 2012). Desde este entrecruzamiento definimos interrogar a estas sujetas, ubicadas en la base de esta pirámide de poder, pensándolas desde una mirada que reconozca estas opresiones, pero también que se trata de sujetas activas, con posibilidad de disputa individual y colectiva.

En segundo lugar, y con el objeto de cuestionar miradas académicas y políticas sobre las mujeres de sectores populares que ponen el eje en las carencias, decidimos abordar el rico mundo de las prácticas concretas, más allá de las definiciones políticas, discursos oficiales y las estructuras; de esta manera podemos acceder a comprender a los/as sujetos/as desde sus modos de acción, entendiendo que la integración a un colectivo conlleva para las mujeres una opción positiva de intento de resolución de las problemáticas cotidianas. La **vida cotidiana**, es pensada desde Reguillo (2000) como un espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras, terreno histórico de la reproducción y simultáneamente, de la innovación social; del orden impuesto y de su ruptura. Desde este enfoque, jerarquizamos a la vida cotidiana como terreno político, público y lugar de transformación y (re)producción de las relaciones existentes (Vargas, 2008).

En esta cotidianeidad verá Zemelman (1999) también, la posibilidad de recuperar al sujeto; sujeto que, para el autor, debe erigirse como constructor de la historia desde todos los días, en los micro tiempos y micro espacios. Abordar y reconstruir esta cotidianeidad resulta, estratégico para recuperar a los/as sujetos/as y observar el cambio social.

Igualmente, retomamos a la **experiencia** como zona de elaboración de formas variables de conciencia práctica y subjetiva (Thompson, 1981; De Lauretis, 1992; Alcoff, 1988; Scott, 1999; Elizalde, 2008). Pensar las experiencias, permite relacionar la noción de sujeto con el proceso histórico social que lo forma, reconstruyendo de esta manera la complejidad de la vida social. Aquí los sujetos no son pensados como “individuos libres”, sino como personas que

experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e interesen y en tanto que antagonismos, “elaborando” luego su experiencia dentro de las coordenadas de su *conciencia* y su *cultura* (...) por las vías más complejas (...), y actuando luego a su vez sobre su propia situación” (Thompson, 1981:253).

En los estudios de géneros y feministas existe, de hecho, un debate que deja aportes significativos a los desarrollos en torno a la Experiencia. Autoras como Mary Nash han señalado la utilidad de la categoría para pensar las vinculaciones entre las vivencias personales con los procesos históricos y los recorridos de las mujeres en tanto colectivo social dinámico. Esta autora se referirá a los “procesos de aprendizaje histórico” de las mujeres en sus trayectorias de lucha y en las relaciones de poder de género [Nash, (1994) en Elizalde (1998)]. En consonancia con lo anterior, desde la teoría feminista, se señala a la vida personal como terreno político, público y lugar de transformación y (re)producción de las relaciones existentes (Vargas, 2008), al tiempo que plantea que “el cambio en las relaciones de género está íntimamente ligado al cuestionamiento de la existencia de ambas esferas y los lugares de pertenencia que se asigna a las mujeres y a los varones en ellas” (Andújar, 2005).

Más allá de las fructíferas discusiones dentro de la teoría feminista en relación a la experiencia como categoría compleja³ y polisémica, existe un consenso extendido, en relación a la centralidad de la experiencia cotidiana de las mujeres como locus de una agencia resistente a los sistemas abstractos y las regulaciones hegemónicas [De Lauretis (1992) en Elizalde(2008)].

Desde las perspectivas descolonizadoras que mencionamos anteriormente, la experiencia también aparece como categoría clave para la recuperación de aquellas narrativas que han sido ignoradas desde los relatos patriarcales y androcéntricos imperiales. Gloria Anzaldúa, Bell Hooks y Chandra Mohanty son algunas de las referentas que han resaltado a las experiencias de mujeres subalternizadas a partir de su clase social, etnia, género, nacionalidad como elaboraciones que pueden expresar formas resistentes a lo hegemónico. Cabe aclarar sin embargo que para estas autoras, no hay una relación directa entre el lugar subalterno ocupado por estas mujeres y el hecho de que generen experiencias de transformación o cuestionamiento al sistema imperante. Igualmente, esta experiencia no es de por sí transparente para quienes investigamos, sino que, en tanto material complejo, habilita capas o niveles de lectura donde pueden interpretarse formas de continuidad pero también de impugnación de las lógicas dominantes. A pesar de estas complejidades, consideramos que a partir de un enfoque desde la experiencia, puede accederse a los modos de agencia de las mujeres, desde sus relatos y discursos, pero también desde de las formas en que se materializan estas relaciones en sus cuerpos y prácticas sociales.

De esta forma, desde la reconstrucción de experiencias y procesos de agenciamiento, puede dotarse de inteligibilidad a los complejos y (aparentemente) contradictorios tránsitos de las

³Ver para una revisión exhaustiva sobre el abordaje feminista de la Experiencia: Elizalde, Silvia (2008). “Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista”. Publicado en Revista *Oficios Terrestres* N° 23, Año XIV. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Octubre 2008, pp.18-30. ISSN 1668-5431.

mujeres, que combinan lo colectivo y lo individual, en un complejo juego entre determinaciones y acción. Esta diversidad de posibilidades, decisiones e interpelaciones cobran sentido en la configuración de trayectorias que reproducen las tradiciones pero que también cuestionan y subvierten valores, lugares asignados, normas sociales. De esta forma, se puede abordar la carga de politicidad (Cross, 2008) que tienen estos tránsitos cotidianos.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, G y Díaz, R. (2012) “Reflexiones acerca de los aportes de las epistemologías feministas y descoloniales para pensar la investigación social” en *Debates Urgentes*. Año 1, N° 1. Buenos Aires.
- Anzaldúa, Gloria (1987) “La conciencia de la mestiza: Towards a New Consciousness”, en *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, AuntLute Book Company.
- bell hooks, “Mujeresnegras. Dar forma a la teoría feminista”, en *bell hooks, Avtar Brah Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa (2004) Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Traficantes de sueños.*
- Bidaseca, Karina (2003) “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Acciones colectivas y alianzas transnacionales” en Jelin, Elizabeth (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (Buenos Aires: Del Zorzal).
- De Lauretis, Teresa (1992) *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Cátedra.
- De Souza Santos, Boaventura (2005) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO-Universidad de Buenos Aires.
- Elizalde, Silvia (2008). “Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista”. Publicado en Revista *Oficios Terrestres* N° 23, Año XIV. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Octubre 2008, pp.18-30. ISSN 1668-5431.
- Federici, Silvia (2011) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Grosfoguel, Ramón (2014) Conferencia “Las colonialidades de los estudios descoloniales en las Américas”, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 13-02-14. Disponible en <http://new.livestream.com/paizanni/events/2769360>
- Grossberg, Lawrence (1992) “Articulation and Agency”, en *We Gotta Get Out of This Place. Popular Conservatism and Postmodern Culture*. New York-London: Routledge.
- Guadarrama, María Eugenia (2001) “Mujeres y Movimiento Popular Urbano”. En *Anuario de Hojas de Warmi* N° 12. Albacete: Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha.

- Haraway, Donna (1995 [1988]) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Hartmann, Heidi (1980) “Un matrimonio mal avenido, hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo”, en *Zona Abierta*, 24. P.85-113.
- Millán, Márgara (2001) “Las mujeres zapatistas de fin del milenio”, en *El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas*. Biblioteca CLACSO.
- Millett, Kate (2010) *Política Sexual*, Madrid, Feminismos, Segunda Parte: Raíces Históricas, “Engels y su teoría revolucionaria” p.204-235.
- Mohanty, Chandra (2008 [2003]) “De vuelta a ‘Bajo los ojos de occidente’. La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalista” en Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (editoras) *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Valencia, Editorial Cátedra Colección Feminismos.
- Pateman, Carole (1995) *El Contrato Sexual*. Madrid: Anthropos.
- Petruccelli, Ariel (2012) “Esbozos críticos para investigadores militantes” en *Debates Urgentes* Nº 1. Junio.
- Reguillo, Rossana (2000) “La clandestina Centralidad de la Vida Cotidiana” en Alicia Lindón Villoria coord., *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos, España.
- Scott, Joan, (1996) *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. México, PUEG-UNAM.
- Scott, Joan (1999) “Experiencia”, en *Revista Hiparquia*, Vol.10 Nº1, Bs. As., Asoc. Argentina de Mujeres en Filosofía, pp.59-83.
- Segato Rita(2007) “Que cada pueblo teja los hilos de su historia” Versión en español recuperada en: <http://www.cimi.org.br/site/pt-br/index.php?system=news&action=read&id=3594>
- Thompson, EP. (1981) *Miseria de la Teoría*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Vargas, Virginia, (2008) *Nuevas formas de participación política y de luchas feministas en lo local y en lo global en el nuevo milenio*, Rosario, ponencia IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.
- Valdés Gutiérrez, Gilberto (2001) “Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias”, en *Artículos y Ensayos Utopía y praxis latinoamericana*, Año 6, Nº 14, Universidad de Zulia, Maracaibo.
- Varsavsky, Oscar (1969) *Ciencia, política y cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Zemelman, Hugo (1999) La historia se hace desde la cotidianeidad. En: Zemelman, H.; Dieterich, H. y otros Fin del capitalismo global (pp.209-223). México, Ed. Siglo XXI.